

QUEJA DEL RUISEÑOR

Entre el follaje i verdor
a los rayos de la luna,
de su malvada fortuna
se quejaba un ruiñeñor,
lanzando todo el dolor
en su cancion plañidera:
¿cómo quieres, oh pradera,
encanto del alma mia,
devolverme la alegría
si no está mi compañera?

¿Por qué no viene la ingrata
a curarme con su ciencia,
si es solo su indiferencia
la que en el mundo me mata?
la que el placer me arrebatá,
la que me cubre de pena.
la que el pecho me barrena
i el corazon me tortura,
la que causa mi locura
i a llanto cruel me condena?

¿Qué te he hecho bien perdido
para abandonarme así,
acaso no fuí de tí
el amante mas rendido?
¿cuál es el estraño nido
en que ahora estás viviendo?
¡oh árboles que estás viendo
la pena que me devora,
decidmelo sin demora
porque ya me estoi muriendo!

Oiga el mundo mi agonía,
impongase de mi queja,
porque ya no oirá su oreja
nunca más mi melodía;
pues si mañana en el día
no busca *la cruel* su hogar
ni se apresura a enjugar
el duro llanto que vierto,
como si estuviese muerto,
¡ya no volveré a cantar!

Este quejumbroso acento,
fué donde su compañera
que se hallaba prisionera,
cojida en alas del viento;
fué tanto su sentimiento
i tanto lo que lloró,
que mucho se adelgazó
i de la jaula escapando,
llegó a su nido llorando
i el ruiseñor se salvó

Ver lira completa